

URDIMBRE 4.0: RESIGNIFICACIÓN DE ESPACIOS Y TIMING DEL CIBERACTIVISMO FEMINISTA

MAR DE SANTIAGO PÉREZ⁸⁴

Universidade de Santiago de Compostela

JUAN JOSÉ LABORA GONZÁLEZ⁸⁵

Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Urdimbre y trama componen un entrelazado de hilos que conforman un tapiz que, metafóricamente, enreda la teoría y la práctica (virtual) feminista, las manifestaciones artísticas, artefactos culturales y sus repertorios de contestación social con el activismo en la Red y todos sus formatos y soportes digitales de la A a la Z. La propuesta se fundamenta en esa metáfora recurrente, pero muy versátil y adecuada para su esencia y contenido: la afinidad entre la programación digital y una de las actividades que histórica y tradicionalmente ha desarrollado la mujer, tejer e hilar. Se trata de una analogía sugerida por la teórica feminista Sadie Plant (1997) y referenciada con frecuencia por otras muchas investigadoras y activistas, cuya argumentación se fundamenta en la labor de la singular matemática Ada Lovelace, y su papel en la programación de la primera máquina informática, para cuyos estudios se inspiró en la máquina de tejer.

A modo de conceptualización que resulte operativa para los parámetros que pretende explorar este trabajo, de un modo muy sintético se propone un muy breve glosario en torno al interesante y vital ensamblaje social que supone el ciberactivismo feminista.

⁸⁴ <https://bit.ly/3LUEauW>

⁸⁵ <https://bit.ly/42bVWAP>

Ciberactivismo: constituyen el conjunto de prácticas de activismo social que se desarrollan en el mundo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), y que se retroalimentan a través de la difusión de mensajes con resonancia en la vida pública, cuyo objetivo se materializa en las acciones que permean y hacen posible una transformación social o política.

Ciberfeminismo: el ciberactivismo se instituye en herramienta del activismo feminista, utilizando el ciberespacio y las TIC, sus medios y canales de comunicación, para desarrollarse y expandirse, empoderar la lucha en defensa de los derechos de las mujeres, proyectar sus reivindicaciones, dando mayor visibilidad a su discurso y mensajes.

Lo cierto es que el ciberfeminismo no es un movimiento uniforme y unidimensional “se dibuja un mapa que nos habla de la diversidad de ciberfeminismos-sociales, lúdicos, desafiantes y del importante uso de la Internet por parte de los movimientos sociales como una forma de influir en la definición del mundo real” (Boix y De Miguel, 2013). Desde que empezó a utilizarse el concepto a principios de los noventa, han surgido diversas corrientes y tendencias, urdiendo tramas desde los espacios de creación individual, pero también desde los espacios colectivos y sociales han surgido proyectos de mujeres y proyectos propiamente feministas que desafían las inercias del marco patriarcal, y con sus renovadas liturgias pretenden subvertir la realidad. Las nuevas tecnologías constituyen herramientas facilitadoras, ofrecen nuevos recursos para luchar por ese mundo posible que no puede construirse sin las mujeres, sin atender a sus derechos inalienables.

Por tanto, se parte de planteamientos y visiones diferentes que pudieran trazar divisiones en los itinerarios, los puntos de partida marcan la ruta de sus múltiples formas de concebir las prácticas virtuales feministas según se considere Internet como: “un espacio familiar y cómodo para la participación de las mujeres al guardar ciertas semejanzas con elementos de socialización femenina, como el funcionamiento en redes horizontales y flexibles” (Plant, 1997); la que desafía la “informática de la dominación” mediante la figura del *cyborg* (Haraway, 1995;2016) que liberaría a la humanidad de las dicotomías de la modernidad, los condicionantes del género, el sexo y la etnia; el cierto *metapoder* de las TIC,

que las integra en estructuras de poder mucho más amplias y voraces, que imposibilita el poder y la autonomía que, a priori, conlleva el avance de las mujeres en el uso de estas tecnologías; o el sesgo de ciertas brechas etnocéntricas, que olvida las condiciones reales de vida de las mujeres a lo largo y ancho del planeta, caracterizado entre otras muchas variables, por la brutal desigualdad en el acceso a las TIC.

Las concepciones del ciberfeminismo que parten de la diferencia en la mirada y en el enfoque, difieren en acciones puntuales, pero es posible trazar metas comunes y observar líneas maestras:

- evidenciar que el modelo hegemónico del ciberespacio y del diseño industrial responde a un modelo heteropatriarcal;
- que el empoderamiento de las mujeres se favorece mediante la apropiación en el acceso, uso, contribución, diseño y desarrollo de las TIC;
- o que, a mayor presencia de mujeres en las TIC, mayor autoridad femenina en la sociedad contemporánea;
- y que las TIC brindan la oportunidad de desafiar la autoridad masculina y las relaciones de dominación basadas en el género para crear prácticas más igualitarias.

Se podría sintetizar que el movimiento ciberfeminista tiene varios ejes de actuación (Átoma, 2002; Anguita y Alario, 2004):

- Aprovecha la capacidad de comunicación, expresiva, de denuncia e informativa de los nuevos medios para propagar la causa feminista.
- Aporta nuevas reinterpretaciones a las teorías feministas clásicas, enriqueciéndolas y adaptándolas al presente tecnológico, cuestionando el ciberespacio y toda la infraestructura que gira alrededor del mundo virtual y que tiene como fin último la subversión constructiva del sistema establecido.
- Intenta desenmascarar los presupuestos machistas y patriarcales que hay detrás de los ordenadores y la red.

- Un último objetivo es la creación de cibercomunidades y zonas temporalmente autónomas, en las que las mujeres puedan encontrarse a sí mismas y reconstruir su identidad fuera de la influencia de la mentalidad patriarcal.

Ciberfeminismo social / Hactivismo feminista: los activismos y Net.art se han ido entrecruzando y entramando con los ciberfeminismos, generando colaboraciones y puntos de confluencia entre unos y otros espacios. Hackear en este escenario, supone una acción en la Red para des-hacer las pautas de socialización patriarcales fundamentadas en el binarismo. La práctica del *hactivismo* feminista plantea nuevas y alternativas posibilidades en la construcción de redes de mujeres internacionales en internet para coordinar las estrategias de intercambio de información impulsadas por el ciberfeminismo social, que se conecta y converge con el ciberfeminismo artístico en la creación de espacios en los que contenido y forma, el propio uso de las TIC, y la capacidad de reflexión política suman fuerzas en la creación de nuevas liturgias, lugares y renovadas formas de protesta (Boix, 2003; De Salvador, 2010; Vesna, 2002; VNS Matrix, 1991).

En definitiva, se trata de mostrar las texturas que vertebran el universo del continuo real/virtual por el que transita el feminismo en el cambio de milenio, en un contexto de globalización y transformación tecnológica que emerge con la denominada *Sociedad Red* y *Sociedad Informacional* (Castells, 2006a y 2006b). Un sistema cuya base y estructura social amplificada por las TIC, que implementan la digitalización y el uso de las redes sociales, como cajas de resonancia esenciales que ensanchan el espacio público y reconfiguran las costuras de la comunicación de masas. Resulta oportuno, tratar de relacionar los nuevos lenguajes, formatos, códigos y soportes como herramienta para redimensionar el movimiento en sus coordenadas (desde inicios del siglo XXI marcadas por la hiperconectividad, la conexión constante y permanente). Entendiendo el proceso de irradiación de mensajes, discursos e intercambio de información en que consiste la comunicación, como interacción entre las personas en un espacio y un tiempo concreto, en el marco de esa dualidad real-virtual; y de la propia idiosincrasia que conforma la esfera digital,

y los entresijos de sus dinámicas inherentes a la hibridación entre los espacios *on line* y *off line*.

2. OBJETIVOS

- Exponer el itinerario transitivo del movimiento feminista, enfocando su evolución en, y a través de, las coordenadas de cambio y transformación social, a partir de los años noventa, y su *timing* de adaptación y expansión del (ciber)feminismo.
- Elaborar una aproximación cartográfica que permita observar, referenciar y ponderar lo esencial de parte principal y fundacional del movimiento ciberfeminista, entre la tercera y la cuarta ola del feminismo, así como la confluencia con otras iniciativas desde el tercer sector y los ámbitos socioeducativos e institucionales.
- Ilustrar las claves y principales ejes que vertebran el universo real/virtual por el que transita el feminismo en el cambio de milenio, en un contexto de globalización y transformación tecnológica.

3. METODOLOGÍA

Este trabajo se inscribe dentro de una investigación de tipo cualitativo, fundamentada en el análisis de contenido, de los propios recursos del objeto de investigación: referencias de webgrafía en línea y acceso en abierto (recurso de valor intrínseco, y fundamental para entender la idiosincrasia del ciberfeminismo). Revisión, análisis y exposición de las iniciativas que ilustran la digitalización y transformación de soportes y códigos que renuevan, reconstruyen, reestructuran, refuerzan, y revitalizan el movimiento feminista. El trabajo de documentación prioriza y focaliza la atención en material digital de protagonistas, expertas e investigadoras, desde la mirada sociológica, periodística y de la comunicación.

4. URDIENDO LA TRAMA: LANZADERAS (DES)TEJIENDO LA (DES)IGUALDAD.

Muchas son las interferencias en los caminos de las mujeres a lo largo de los siglos. Muchas son las mujeres interferidas en sus itinerarios vitales. En un trabajo anterior se ha elaborado una propuesta que visibiliza la intermediación negativa de roles de las mujeres, a través de una mirada inclusiva y diacrónica del silencio y la invisibilidad. Y la constatación de que, aunque son muchos los avances, los caminos de muchas mujeres continúan interceptados (De Santiago, 2021).

En los inicios del movimiento feminista, la esencia y contenido del proceso revolucionario de lucha por conquistar los derechos de las mujeres en todo el mundo, se volcaron y materializaron en los soportes al alcance de la época, es decir, el papel y todos sus formatos: desde manifiestos en octavillas hasta el goteo de publicaciones multidisciplinarias; o las arriesgadas y valientes acciones de calle y posteriormente los actos académicos y/o institucionales. Pero la velocidad y dinámicas innovadoras de la era en la que vivimos fue imprimiendo sus ritmos a las sucesivas olas del movimiento feminista, habilitando nuevos lenguajes que redimensionan los espacios y sus efectos, e implementando las nuevas herramientas digitales.

La lucha de las mujeres como sujeto colectivo, comienza a hacerse presente a través de nuevas plataformas, describiendo su nuevo rol protagonista desde el centro del escenario, donde mostrarse al mundo, interrelacionar y reivindicarse en el espacio público y privado. La efervescencia de movimientos feministas y sus mensajes de lucha, denuncia y reivindicación; lenguajes, soportes y formatos híbridos, con la inmediatez y adhesión viral propia de las nuevas liturgias de la *Sociedad Red* y la *Era de la Información* (Castells, 2000a). Nuevas dinámicas en el espacio virtual y el entramado de las redes sociales, donde cristaliza la reivindicación en la cuarta ola del feminismo (Varela, 2019). Mensajes y discursos renovados con el impulso de nueva semántica, códigos y símbolos, convergen en la digitalización que aporta una amplificación sin precedentes a las proclamas. Constatar la evolución y el *feedback* entre lo tradicional y lo nuevo, en un momento revulsivo y expansivo, que

de alguna forma vehicula todas las denuncias y las renunciaciones, los silencios y las reivindicaciones; que visibiliza, potencia las voces, multiplica los sujetos, como caja de resonancia de la resistencia, el combate, y la lucha de las mujeres (y de muchos hombres) por la igualdad real de derechos. Internet en el itinere que acompaña los cambios sociales, constituye el instrumento clave de socialización, de creación de contenidos, donde la desjerarquización y horizontalidad revierte en la mutación de consumidoras a “prosumidoras” (Zafra, 2004).

5. URDIMBRE 4.0: HILOS DE CONECTIVIDAD Y SEMIÓTICA DEL ESPACIO Y LUGAR.

La tecnología como síntoma de progreso de una sociedad, es concebida como un aliento o soplo de aire fresco para colectivos sociales que históricamente han tenido que pertrecharse resilientes antes las diferencias que derivan en desigualdad; la Red como herramienta de amparo que no reproduzca o repita las asimetrías del mundo real, sus rémoras de otras épocas, es al punto un espacio que puede proyectar luz de progreso, de igualdad de libertad. Las tecnologías no son neutras, funcionan como agentes de semiótica social y portadoras o productoras de sentido allí donde intervienen. Sin embargo, este a priori, desde la mirada actual genera dudas con respecto a los avances o retrocesos que pueda albergar. Las asimetrías y desigualdades latentes y manifiestas en el mundo real, desde la perspectiva de género, también están presentes en el mundo virtual, muchas veces pasan más desapercibidas porque las amenazas o agravios son más sutiles. Ejemplo de ello, es que la situación de la mujer en internet y la relación que establece con el entorno virtual, es muy similar a la del mundo real:

- Uso de internet: práctica equiparación en la participación.
- Acceso a internet: muy desigual en función de la biopolítica.
- Representación de la mujer: recurso a estereotipos y cosificación de la mujer en la cultura de masas y sus contenidos audiovisuales en general y especialmente en la industria publicitaria y de los videojuegos.

- Producción *on line*: se trata de un universo más plural, entra en juego el eje horizontal que permite una cierta desjerarquización, es decir, la posibilidad de producir y distribuir información sin necesidad de pasar por ninguna estructura que filtre sus propuestas, gracias a los recursos específicos para las mujeres creados por mujeres.
- Producción *off line*: el rol de la mujer en este ámbito va a un ritmo lento, relegada en esos espacios donde se hace Internet, atención al cliente y "tecladora" de datos, ocupando los (tele)trabajos más precarios (Zafra, 2004).

Hasta bien entrado el siglo XXI en que las mujeres también se posicionan y pilotan el ciberespacio, el canon desde la óptica patriarcal era el generador de prácticas, debates y contenidos; el poder de la esfera digital al albur de ese sempiterno heteropatriarcado que reproduce y no diluye la representación (des)equilibrada de la categoría biológica sexo, y mucho menos de la sociocultural de género. La idea de lo femenino ha tenido una clara connotación peyorativa. Pero la llegada de Internet se produce en unas coordenadas muy solventes e interesantes del activismo feminista, lo que facilitó dar el paso y generar alternativas propias, y renovadas formas de expresar y comprender el feminismo, lo femenino y la feminización instalada en la Red y en las redes, por su jerárquica estructura de inspiración patriarcal y también la inercia de su comunicación horizontal. Desde principios de los noventa el movimiento feminista, con protagonismo de las artistas portadoras de esencial feminismo, han generado sugerentes metáforas para referirse a la idea de lo femenino y sobre todo a la idea de feminización en Internet (Zafra, 2000).

5.1. HILOS DE CONECTIVIDAD: TEJER RED, *TIMING* Y CLAVES

Parece unánime en el imaginario (ciber)feminista observar la *Conferencia de Beijing* en 1995, como el inicio de todo: supuso un importante y sustantivo avance para la incorporación de las mujeres a la Red, a través de una organización que en su momento posibilitó el acceso y la cobertura (también a las ONG y ONGD) en diferentes zonas del mundo: la Asociación para el Progreso de la Comunicación (APC). En América

Latina consideraron un antes y un después de esta Conferencia, con respecto al acceso de las mujeres a internet. Además, les permitió acercarse al mundo de la informática y rebatir en tiempo real los argumentos dados (Engler, 2002).

El año siguiente resulta fundamental para el desarrollo de grupos de redes electrónicas de mujeres en los diferentes países. En Italia fue pionero el Centro de Documentación de la Mujer de Bolonia, quienes inauguran con apoyo del Ayuntamiento un servidor gestionado por mujeres y con contenido de género. En junio nace también en Francia la *red Penelopes* (en francés e inglés). En 1997 nace en España *Mujeres en Red* (<http://www.mujeresenred.net>); que posteriormente incorpora en su dominio Dones en Xarxa en catalán, y Mujeres Iberoamericanas; y ha sido clave para impulsar Mujeres Mediterráneas en español, francés, árabe, inglés, catalán e italiano. Elena Mañez, una de las “enredadas” lo expone así:

“Leonor Taboada -pionera- con quien compartí los primeros pasos de Mujeres en Red, o Victoria Sendón que fue la primera de nuestras “teóricas” feministas que apostó por compartir en la red un texto sobre feminismo, original e inédito, participando de manera intuitiva sin ser consciente por aquel entonces del valor del gesto, en la nueva manera de estar y vivir la reflexión, las ideas y el conocimiento de la Internet a través de la creación de espacios en los que este conocimiento se aporta de manera generosa al “cerebro colectivo” en el que se ha transformado la red” (Mañez, 2004).

Posteriormente, la Marcha 2000 de las Mujeres, contra la violencia y la pobreza, y en defensa de los derechos de las mujeres, fue una iniciativa auspiciada y coordinada a través de las redes electrónicas. En ella participaron grupos de mujeres de (casi) todos los países. En las sucesivas ediciones y especialmente en 2003 con la ocupación de Irán, el apoyo y convocatoria a través de los correos electrónicos y de la información en las páginas webs, se logró que millones de personas se sumaran a la protesta en todo el planeta. Fue una de las demostraciones históricas de referencia del ciberactivismo, del potencial de las redes ciudadanas y de los nuevas vías y cauces abiertos.

Otra buena parte del movimiento ciberfeminista lo componen grupos de mujeres artistas que trabajan con las nuevas redes de comunicación desde una perspectiva creativa, performativa y artística, y movimientos

feministas pioneros en las estrategias digitales como la VNS Matrix o el f-e-mail (Vesna: 2002). Precisamente las componentes de este colectivo australiano fueron las primeras en utilizar el concepto de ciberfeminismo en sus acciones disruptivas combatiendo los estereotipos de género y generando tramas contrahegemónicas (VNS Matrix, 1991).

Tejer red sobre la base de elementos comunes y compartidos, es fundamental para crear pasadizos o “puentes” (Boix, 2002). La experiencia del intercambio de información en las redes de mujeres con conexión planetaria nos demuestra que existen dimensiones y líneas de trabajo comunes entre las mujeres de todo el mundo, y de todos los mundos, países, culturas, religiones o estatus económicos. La dinámica en internet facilita especialmente la sinergia y poder detectar estos lugares de encuentro, que posibiliten unir fuerzas, reunir reivindicaciones y trazar estrategias de acción conjunta.

Sin duda, han acontecido avances muy importantes, probablemente porque se establecieron ecuaciones tratando de subvertir el orden, no de revertirlo. Judith Butler advierte de la posibilidad de no repetir las normas, no hacerlo siempre de la misma manera o subvertirlas (2007). La subversión así entendida, en el sentido de cambiar lo jerárquico por lo horizontal, la pirámide por el rizoma o modelo rizomático (Zafra 2004; Boix, 2015), y en esta propuesta la red está cargada de metáforas. Se relaciona así la horizontalización, y a partir del proceso desjerarquizador que presumiría una acción feminizadora (deconstructiva). Evidenciando de nuevo las TIC como un espacio privilegiado para el activismo feminista, por la difusión instantánea y masiva, la inmediatez para organizar redes en la defensa de los derechos de las mujeres y poner en marcha prácticas de empoderamiento individual y colectivo “que subviertan la repetición y amplificación del patriarcado en Internet y su sistema. Alianzas que debieran generarse en todos los territorios de las tecnologías digitales, desde los de producción, distribución e ideación tecnológica (administraciones públicas, empresas y cuartos propios donde se piensa y fabrica tecnología) hasta los de participación e implicación como usuarias-productoras, prosumidoras de la Red” (Zafra, 2004).

Otra de las ventajas que ofrece la Red para estos movimientos de mujeres es que “en conjunción con la tecnología es posible construir la

identidad, la sexualidad e inclusive el propio género”. Quebrar el canon patriarcal de construcción de identidades, poner en solfa los estereotipos de género, permite redefinir subjetividades, “desbrozando muchas de las grandes dicotomías del pensamiento occidental: naturaleza/cultura, ego/mundo, máquina/humano, etc (Haraway, 1995; 2016). Y ofreciendo nuevos significados y métodos para cuestionar las estructuras de poder heredadas”. En definitiva, la propia liberación femenina, del cuerpo de la mujer tras el anonimato de la interfaz.

5.2. HILOS DE CONECTIVIDAD: TEJER RED, PONDERAR, COMPARTIR SABER

A lo largo de estas tres décadas de vertiginosos cambios, proliferan las herramientas renovadas y a la última, se transforman recursos y procesos desde las Webs y los Blogs, hasta la multiplicidad de redes sociales que lo dominan todo en el siglo XXI, y el universo digital de los hashtags. Un espacio de comunicación inmenso, con un balance de sumas positivas desde la perspectiva de la movilización y amplificación del mensaje de visibilidad y lucha por los derechos de las mujeres, internet como principal canal de generación de proyectos individuales, con toda la fuerza y todos los desafíos que ello supone; pero también la creación de espacios que pongan en común (sumas de) individualidades o directamente auspiciados desde lo común, lo compartido y colectivo, precisamente para aglutinar los valores, derechos y deberes que los grupos detentan.

Se han multiplicado las acciones, los colectivos que las defienden y colocan en el debate y en la esfera pública. A la valentía de las pioneras enredadas en la plataforma de Mujeres en Red y otras ciberactivistas, han ido confluyendo y generándose espacios versátiles y multidisciplinarios que constituyen también verdaderos referentes del ciberactivismo feminista en nuestro entorno inmediato. Además de magníficos proyectos de emprendimiento desde el ámbito de la comunicación, el impulso de secciones especializadas en cabeceras importantes del periodismo digital; activismo para concienciar y sensibilizar desde colectivos del asociacionismo, tercer sector o fundaciones, hasta el fértil impulso mediático y divulgativo gubernamental-institucional, periodístico y académico.

Paralelamente, es preciso también poner el foco en el acceso, el uso y la creación. Y es que, además de los logros y avances, que es preciso ponderar y poner en valor porque hay hitos en todo este periplo de más de treinta años; también se han observado mitos, sesgos y riesgos, “desagregación y desconexión” (De Salvador, 2010). Una de las cuestiones a desmentir es la supuesta tecnofobia femenina. Eliminar la brecha digital de género (y las brechas comunes a la estratificación social: geopolítica, formativa, laboral, renta, clase social, también de edad y hábitat), ha estado presente en la hoja de ruta del ciberfeminismo, y con ello mitigar los peligros correspondientes. Las mujeres conectadas a la red pueden apropiarse de un “superpoder”: saber y conocer, comunicar, interaccionar, participar. Al contrario que las mujeres no conectadas que dependen de la capacidad de tender puentes y de la mediación de otras mujeres. Un punto en desfavor a la igualdad entre realidades y países.

Por otro lado, los nuevos medios digitales permiten "nuevas" opciones que encaminadas a impulsar cambios y establecer las condiciones y parámetros en que estos se van a producir, con frecuencia, más que posibilitar una transformación constructiva generan nuevas dependencias. Cuidado con los espejismos, que en realidad son solo variaciones superficiales o percepciones efímeras de cambio, no una transformación real y que sólo será viable siempre que se actúe de forma crítica y reflexiva con las herramientas y los medios que usemos para transformar la implementación. Es preciso, además de leerse bien el prospecto o el manual de instrucciones, un aprendizaje adecuado, con supervisión de expertas, la consciencia y conocimiento de sus límites, un uso con criterios éticos y de conciencia crítica. De lo contrario se corre el riesgo desaprovechar sus funciones óptimas y alternativas posibilidades.

En líneas generales, el trabajo de las mujeres en la Red no ha sido fácil; pero sin duda *Beijing* en 1995 y las redes de apoyo a partir de ahí generadas, como APC-Mujeres (Asociación para el Progreso de las Comunicaciones y su dominio <http://www.apcwomen.org>) han tenido un papel fundacional impagable. La ONU, Unesco, las ONG y las ONGD consideraron la comunicación como un eslabón fundamental de desarrollo y empoderamiento de la mujer, y gestionaron la TIC como un apéndice de formación para el empleo.

Por otra parte, el idioma que se utilizaba en las webs fue condicionado su expansión, convirtiéndose en un factor de bloqueo en las dinámicas y un lastre en los procesos de establecer alianzas fundamentales para el propio movimiento. En un principio, el multilingüismo ha actuado como un sesgo, porque el derecho de acceso a la Sociedad de la Información pasa por acceder empleando la lengua propia, pero en los inicios resultó complicado encontrar perfiles de personas con la perspectiva de género habilitadas para diseñar estrategias de trabajo. El valor intrínseco de la innovación tecnológica validó y consolidó muchas iniciativas, otrora difíciles de poner en marcha por las dependencias y los sesgos que ralentizan la acción colectiva desde la sociedad civil.

Se evidenciaron problemas con el uso de la tecnología por el déficit del movimiento feminista con respecto a la reflexión y trabajo en torno a la comunicación y la propia formación en TIC. Pero la detección de un problema supone un reto y el primer paso para su detención. Tradicionalmente, las mujeres han sido únicas y ejemplares en la transmisión de conocimientos, compartir el saber. Transferir conocimientos y recursos de manera libre porque son bienes para todas y todos, porque es clave para el desarrollo de las sociedades. modificarlo según nuestras necesidades: el lenguaje sexista en masculino que se usa habitualmente también en la informática, compartirlo de manera gratuita. Tejiendo redes de mujeres y compartiendo saberes, aprendiendo a tejer, coser e hilar.

A lo largo de estos años se han publicado numerosas Guías y Manuales *ad hoc*, las propias plataformas como las que aún en sus diferentes versiones e idiomas el dominio mujeresenred.net, han sido fundamentales en la transmisión de aprendizajes para fomentar debates y optimizar las prácticas virtuales feministas. Mención aparte merece el trabajo de la propia Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas de España⁸⁶. Algunas anotaciones más de magníficas acciones constructivas y formadoras a nivel local: un obradouro de educación en ciberactivismo

⁸⁶ <http://www.amit-es.org/> Portal de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas de España; única asociación de este tipo que existe, fundada y liderada por un grupo de mujeres científicas ligadas, fundamentalmente, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre sus actividades: recopilan textos y elaboraron una página de enlaces nacionales e internacionales sobre mujeres y tecnología.

feminista “*Reescribe o código*” en el marco del taller “*Sociedade dixital e xénero. Hackeando o patriarcado*” que organiza la Cátedra de Feminismos 4.0 impulsada por la Deputación de Pontevedra y la Universidade de Vigo; o la *Escola de Benestar e Empoderamento 2023* (Concello de A Coruña) “*Artellando na rede*” con actividades como: *Comunicación social feminista. Redes sociais, ciberseguridade e ciberactivismo na rede. Violencias machistas, ciberacoso, ciberviolencia e seguridade na rede. Ciberactivismo feminista*; o la puesta en marcha del Consello da Cultura Galega (Comisión de Igualdade) de crear el “*Albúm de Mulleres. Recuperación da documentación, e memoria do movemento feminista en Galicia*”.

La apropiación de herramientas digitales posee dinámicas en lo material y en lo simbólico. Reconocimiento a profesionales, investigadoras y activistas a través de las plataformas como Mujer en Red, que creyeron firmemente en el binomio mujer-comunicación, y adaptaron sus saberes para que el feminismo estuviera en la esfera pública y la agenda política. Capacitación en el uso de las TIC porque es un saber estratégico (Boix, 2004).

6.6. SEMIÓTICA DEL LUGAR: RESIGNIFICACIÓN DE ESPACIOS

“Apocalípticos, integrados, indecisos. Todo menos indiferentes. Las nuevas tecnologías de la información nos ofrecen aparentemente un nuevo panorama de construcción de subjetividad en el espacio virtual. Pero realmente como se pregunta Virilio seremos capaces de urbanizar, de hacer “polis” en ese espacio virtual. Ahora nos enfrentamos con una situación en la que el espacio público es reemplazado por la imagen pública. Asistimos lamentablemente al desarrollo de una “burbuja urbana virtual -escribe Virilio- en la cual el espacio público definitivamente ha cedido el lugar a la imagen pública” estamos asistiendo ciertamente es a la anulación de la distancia. Virilio señalaba los peligros de la pérdida de la ciudad real. La ciudad real desaparece, se desurbaniza justo hoy al borde de su implosión, al borde de su estallido catastrófico. “Pienso -escribe- que por culpa de las tecnologías estamos perdiendo el propio cuerpo en aras del cuerpo espectral, y el mundo propio, en aras de un mundo virtual” (Martínez-Collado, 2011).

La Red como entramado biopolítico que influye y confluye en prácticas y acciones colectivas en la esfera digital genera procesos de desterritorialización simbólica de los cuerpos y la propia realidad social. En sus

reflexiones sobre la performatividad, Judith Butler (2017) sugiere que los cuerpos reunidos en estos espacios ponen en juego significantes políticos y repertorios sociales de resistencia; tanto en los espacios físicos como en los virtuales. Es un proceso de construcción de subjetividades colectivas, de urdir el sentido de pertenencia, un referente común compartido fundamentado en códigos comunes predispuestos para la acción. Se trata de la intersección entre la comunicación digital, la deslocalización y la experiencia de los cuerpos (Rovira, 2018). Que se constituyen en espacio de resistencia (tecno)política y performatividad (Butler 2017).

Se han producido movilizaciones en las que los mensajes en forma de hashtag calaron y se viralizaron, tomando las redes, sus aplicaciones y los dispositivos con un extenso repertorio de recursos y artefactos propios de la cultura digital. Ilustrar con instantáneas, momentos, imágenes que circulan por la Red o las redes se convierten en auténticas “armas” ciberfeministas para visibilizar una protesta colectiva: acciones alternativas, contraculturales, dramatizaciones públicas, performances de arte político, *flyers*, *graffitis* en muros o paredes, repertorios de acción contrainformativas, pegatinas, serigrafías o cartelera. Generar y viralizar, prácticas de visibilidad a partir de la circulación *online* con fines de protesta y denuncia. Las acciones en clave política de visibilidad y reflexión en torno al estatuto de lo corporal en el entorno tecnológico son prácticas políticas y culturales que se “proponen desnaturalizar los cuerpos de las mujeres (construidos como propiedad privada o dispositivos de reproducción de la especie humana), como tarea política para que las estructuras dejen de percibirse como inmutables” (Martínez-Collado, 2011).

7. CONCLUSIONES

El gran reto ciberfeminista podría asemejarse a un doble salto (in)mortal, por el desafío que supone la representación + la (re)transmisión que las mujeres hacen de sí mismas, a través de la Red y sus múltiples formatos. Su capacidad para generar repertorios y artefactos digitales alternativos o no convencionales, con los que subvertir el orden real. La subversión es tarea de pico y pala, de proceso de llenar vacíos, de forjar más

redes nacionales y sobre todo locales. Porque a pesar del interesante avance que se ha vivido en el uso de las TIC, planean interesantes y/o necesarios desafíos.

En Beijing 1995 se evidenció la importancia de la comunicación para el empoderamiento de las mujeres y el uso estratégico de las nuevas tecnologías como elemento facilitador. Desde aquellos mimbres, creando webs y blogs, potenciando redes electrónicas que posibilitaran el intercambio de formación, información, coordinación de estrategias conjuntas de trabajo y la actuación más eficaz como grupo de presión para que las realidades sociales sean menos discriminatorias para las mujeres. A nivel local, es preciso poner en valor e impagable trabajo de intercambio de información internacional de Mujeres en Red creada en 1997; muy necesario y urgente en su momento, como posteriormente la creación de la Red Feminista de Organizaciones de Mujeres contra la Violencia de Género creada en el año 2002, que ha tenido un protagonismo clave en la lucha por la Ley Integral contra la Violencia de Género española aprobada el 22 de diciembre del 2004 por el Congreso de Diputados y la coordinación de las acciones para la erradicación de la violencia contra las mujeres.

El ciberespacio acelera, resuena y amplifica, permite transfigurar, resignificar y apropiarse, interpretar y conocer las tendencias, dinámicas y estructuras sociales. Actúa como repositorio de herramientas de acción política, tecnopolítica y “tecnofeminismo” (Wajcman,2006). Convocatoria de campañas vía redes sociales, grupos y foros de discusión, *newsletters*, boletines, correo electrónico, documentos elaborados en línea, portales de colectivos feministas, sitios web de organizaciones y agencias de información con perspectiva de género, etc. Internet y el ambiente digital colocan nuevos temas para la agenda feminista y la comunicación: las brechas de acceso de las mujeres y otros colectivos a la red y a la cultura digital, los discursos misóginos de la web, las distintas formas de violencia de género, como el ciberacoso, la divulgación no autorizada de imágenes íntimas y el control de las mujeres a través de dispositivos tecnológicos. Cada vez más presencia y protagonismo *online* y *off line*.

El ciberfeminismo ha sido el catalizador de la cuarta ola del feminismo, por su estructura horizontal de comunicación, y también vertebrador de otras luchas por compromiso y militancia, por dignidad y justicia social. La hoja de ruta por la que transita el ciberfeminismo, aunque convergente y con confluencias en lo fundamental, ha ido distanciándose de las retóricas puramente academicistas, ensanchando su voz y lenguaje más versátil y creativo, apto para todos los públicos, en una estrategia *mainstream* que ubica el discurso y los mensajes en la agenda pública⁸⁷.

Los movimientos de mujeres (y hombres) feministas, se han ido apropiando de la tecnología para urdir la trama en defensa de la igualdad, para organizar campañas que mejoren las condiciones de vida, los accesos a las oportunidades, visibilizar públicamente lo que estaba oculto en el espacio doméstico, para compartir conocimiento, para resistir y potenciar sororidades, para ocupar su lugar sin complejos en el sector TIC como creadoras, de contenidos, usuarias, generadoras de opinión, definición de lo simbólico y en su interpretación, de los marcos de referencia, o como programadoras o diseñadoras.

La sociedad del siglo XXI no debería permitirse dar pasos en falso y ha de estar muy atenta a los riesgos y los sesgos, “netopías, distopías y brechas” (De Salvador, 2010); que ninguna mujer se pueda quedar atrás, que no se excluya a las mujeres de esta Sociedad de la Información en continuo proceso de construcción. Estar observando y tener consciencia

⁸⁷ Activismo social femenino en la esfera pública digital. Marian Alonso. (Universidad de Sevilla, 2021). Es un estudio que analiza cómo Internet y las redes sociales han permitido interconectar a mujeres de distintas generaciones, poniendo el foco en la lucha contra la violencia de género y las políticas efectivas de igualdad. Se realiza una revisión hemerográfica analizando los movimientos #Yositecreo o la huelga del Día Internacional de las Mujeres de 2018 poniendo el acento en el acoso sexual, las agresiones y los abusos a los que son sometidas muchas féminas en el mundo. En ocasiones el periodismo de género especializado y las propias militancias feministas implican formulaciones político-ideológicas abstractas, que muchas veces resultan crípticas para el alcance masivo, #NiUnaMenos se orientó a visibilizar e instalar de nociones tales como violencia machista en lugar de conceptos propios de los ámbitos de producción de saber académicos tales como “heteropatriarcado”.

es poder reaccionar y reivindicar legítimamente para las mujeres, las más vulnerables, y para el tema que nos ocupa, aquellas con mayores dificultades para acceder a uso de las TIC y su formación.

Tejer red es mucho más que establecer relaciones, las mujeres históricamente participan de redes formales e informales, porque se trata de ideas, acciones, formación, capacitación, sentidos, proyectos, sororidades. Tener información significa tener más capacidad de elegir, tener más recursos.

Ha sido frecuente encontrar referencias al carácter sarcástico e irónico del que hace gala el ciberfeminismo, y si es posible acogerse al humor para redefinir, reconstruir, resignificar o reivindicar las asimetrías del mundo de la vida cotidiana; a modo de ilustración final se reproduce una lúdica ironía en palabras de Victoria Vesna:

“resulta irónico que uno de los campos de hegemonía masculina, el de las ciencias informáticas, haya desarrollado una máquina con potencial para desestabilizar los arraigados sistemas patriarcales”. En este sentido, la estructura de las redes informatizadas caracterizadas por ser caóticas, no lineales y fluidas, favorecen el que las mujeres experimenten, intercambien ideas y se desarrollen con mayor facilidad que en otro tipo de estructuras (Vesna, 2002)

8. REFERENCIAS

- Alario A.I., Anguita R. (2004) Mujeres y educación en la era digital: ¿nuevas oportunidades para la igualdad? <http://www.mujiresenred.net/>
- Alonso, M. (2020). Activismo social femenino en la esfera pública digital. *Vivat Academia. Revista de Comunicación* #154
- Amnistía Internacional (2009). *Herramientas y sugerencias para un ciberactivismo eficaz*. www.amnesty.org/es
- Átoma V. *Ciberfeminismo*.
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/ciber_ciberfem.htm
- Benítez-Eyzaguirre L, Arecón S. (2020) Epistemología feminista y digital en del a comunicación del ciberactivismo. *Revista científica de Información y Comunicación* 17 pp.369-394.

- Boix M. (2002a) Sociedad civil y redes de mujeres en nuevas TIC.
<http://www.mujeresenred.net>.
- Boix M. (2002b). Comunicación, tecnologías y feminismos.
<http://www.mujeresenred.net>.
- Boix, M. (2003). “Hacktivismo feminista”. <http://www.mujeresenred.net>.
- Boix M. (2004). Las TIC nuevo espacio de intervención en la defensa de los derechos sociales. Las mujeres okupan la red. Abril N. *Género, sexo, medios de comunicación. Realidad, estrategia y utopía*. Emakunde. Universidad del País Vasco.
- Boix M. (2006). Ciberfeminismo social como experiencia.
<http://www.mujeresenred.net>.
- Boix M. (2012). La comunicación como aliada: tejiendo redes de mujeres. El viaje de los internautas: una perspectiva de género en las nuevas tecnologías. Instituto de la Mujer.
- Boix M., De Miguel A. (2013). Los géneros en la red: los ciberfeminismos. Natanshon G. *Internet en código femenino: teoría y práctica*. La Crujía, pp. 37-74.
- Boix, M. (2015). Seguridad versus privacidad, derecho a la resistencia. Hacia una internet ciudadana. América Latina en Movimiento ALAI.
- Butler J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la realidad*. Paidós. (edición original de 1990).
- Butler J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós
- Castells, M. (2006a). *La era de la información. Fin de milenio* (Vol. 3). Alianza Editorial
- Castells, M. (Ed.). (2006b). *La Sociedad Red: una visión global*. Alianza Editorial
- Ciberfeminismo. <http://www.cyberfeminism.net/>
- Cuadrado J. (2022). El movimiento feminista en el siglo XXI: alcances de un proyecto en construcción. Universidad Autónoma de Madrid. Ed. Pablo Iglesias
- De Salvador S. (2010). Ciberfeminismo y Ecofeminismo. *Investigaciones Feminsitas* vol. 1 pp.27-41.

- De Santiago M. (2021) *Interferidas*. Simposio CICID. Congreso Internacional de Investigación en Comunicación e Información Digital. IX Edición.
- Eco, U. (1988). *Tratado de semiótica general*. Lumen
- Engler V. (2002) *La revolución informativa*. (www.nodo50.org/mujeres/Internet-veronica-3htm)
- Haraway D. (2016). *Manifiesto para Cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Puente Aéreo
- Haraway D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra
- Labora González, J. J. y Fernández Vilas, E. (2021). La emocionalidad como elemento de análisis de los nuevos movimientos sociales. *Simbiótica. Revista da Universidade Federal do Espírito Santo*, 8, 4, 216-239. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v8i4.37352>.
- Mañez E. (2004). Feminismo en red y en la Red. <http://www.mujeresenred.net/>
- Martinez-Collado A. (2011). Ciberfeminismo: tecnologías de la subjetividad y políticas de género en las redes de la nueva comunicación. <http://www.mujeresenred.net/>
- McLuhan, M. (1993). *La galaxia Gutemberg*. Círculo de lectores
- Mujeres en Red: <http://www.mujeresenred.net/> ; <http://www.nodo50.org>
- Rodotá S. (1997). *Tecnopolítica*. II Mulino
- Rovira Sancho (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Tecnokultura*, 15 (2) pp.223-240.
- Plant S. Plant S. (1997). *Ceros + Unos. Mujeres Digitales + Nueva Tecnocultura*. Destino.
- Sole-Morales, S., Zurbano B. (2020). Activismo digital y feminismo. Un análisis comparado de cibercampañas contra el acoso callejeros en España, Marruecos y Chile. *Revista de Comunicación* vol. 1. N° 18 pp.1-20.
- Varela N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Ediciones B
- Vesna V. (2002). *Del Fe-Mail al f-e-mail y más allá: redes ciberfeministas en la web*. <http://www.estudiosonline/texts/vesna.html>
- VSN Matrix (1991). “Manifiesto ciberfeminista para el siglo XXI”
- VSN Matrix. (1996) “Manifiesto de la zorra mutante”. http://www.estudiosonline.net/texts/vns_matrix.html
- Wajcma J. (2006). *El Tecnofeminismo*. Cátedra. Colección Feminismos

- Zafra R. (2000). *Las cartas rotas, espacios de igualdad y feminización en internet*. Instituto de Estudios Almerienses.
- Zafra R. (2004) *Netianas.N(h)hacer mujer en internet*. Legua de trapo
- Zafra R. (2011) Un cuarto propio conectado: feminismo y creación desde la esfera público-privada online. *Asparkia. Revista Investigación Feminista* n° 22.
- Zafra R. (2012) Vínculos que importan apuntes sobre la identidad política en la era de las redes. *Teknocultura. Revista de cultura digital y movimientos* vol. 9 n° 1
- Zafra R. (2015) Educación y cultura-red: potencias y contradicciones para una transformación necesaria. *Revista de currículum y formación del profesorado*, vol 19 n° 2 pp. 11-24.